

# SANT JOAN: TRADICIÓN Y CATARSIS

JAUME MARCARÓ PONS

Pretender ser original en la descripción y análisis de las fiestas populares, en general, y de las de Menorca en particular, parece una vana ilusión. Es difícil sustraerse a la sensación de que todo lo que pueda ser considerado importante ya está dicho. Tenemos textos que describen los rituales, que analizan los símbolos, que explican el origen y la historia de las fiestas más importantes. En todos ellos suelen incluirse observaciones sobre el carácter tradicional y, a la vez, dinámico de las celebraciones populares y sobre el hecho de que las fiestas reflejan de modo privilegiado la «mentalidad» y el carácter de los pueblos.

Cuando se habla de la fiestas de Menorca, todo el mundo piensa en las fiestas de caballos y en especial en la fiesta de Sant Joan, en Ciutadella, y parece demasiado fácil caer en el tópico de su originalidad, en la presencia de jinetes y caballos como expresión anacrónica, pero fascinante, de una sociedad ya obsoleta que ha conseguido legar un complejo ritual festivo al siglo XXI. Pero, como es obvio, en Menorca el ciclo festivo tradicional no se limita a la fiestas mayores, que se celebran en los meses veraniegos, sino que la fiestas tradicionales presentan una distribución y estructura similar al de toda el área mediterránea de tradición católica, donde el año se organiza en un esquema cultural común, en el cual las celebraciones de Navidad y Pascua representan los referentes fundamentales. Por ello, al describir las fiestas de una comunidad, tendemos a pensar más en aquellas celebraciones que muestran características propias y dife-

renciales, aunque, como veremos, en muchos aspectos lo «diferente» es más superficial de lo que parece.

Dentro del ciclo festivo menorquín, con características propias, podemos distinguir dos tipos de celebraciones: las que podríamos llamar de conmemoración histórico-cívica y las fiestas que suelen llamarse «fiestas mayores» de cada pueblo. En ambos casos hay siempre alguna referencia religiosa, ya que su origen suele situarse en un contexto histórico, sea medieval o de época moderna, en el cual lo cívico y lo religioso difícilmente podían desvincularse. En la conmemoraciones «cívicas», sobre todo las tradicionales, con frecuencia lo religioso remite a alguna historia legendaria en la que aparece la milagrosa influencia de la Virgen o de algún santo, que deviene de este modo patrono local. Más recientemente, tales celebraciones han tenido una evolución claramente laica. En las celebraciones del tipo «fiesta mayor», en cambio, el componente religioso se vincula a la titularidad histórica de la parroquia, de alguna ermita de devoción popular o, excepcionalmente, a algún otro factor histórico que ha puesto la fiesta bajo la advocación de un santo específico. En las páginas siguientes, vamos a intentar resumir las fiestas de Sant Joan que se celebran en Ciutadella, siguiendo estos dos ejes, dejando de lado, como hemos dicho, la descripción de otras fiestas comunes con la tradición cultural del entorno, aunque tengan en nuestra isla algunas características propias, como la Navidad, los carnavales, las prácticas cuaresmales o las costumbres relacionadas con la Pascua.

Desde el punto de vista de un antropólogo, tales diferencias tienen un gran interés, sobre todo cuando se pueden establecer comparaciones, que muestren la importancia de las similitudes y diferencias con otras tradiciones. Pero tal descripción comparativa desborda la pretensión de este texto.

## SANT JOAN: TRADICIÓN Y CATARSIS

Si la fiesta de San Antonio se fundamenta en la historia político-cultural, la fiesta de San Juan, en Ciutadella de Menorca, reposa sobre materiales de historia social. Pero, como sucede en muchos otros casos, el lugar que ocupa en el ciclo festivo anual le otorga, además, valores. Las fiestas de San Juan<sup>3</sup>, que se celebra el 23 y 24 de junio, con un prólogo especial el domingo anterior a estas fechas, como veremos, ocupa el lugar de las arcaicas celebraciones del solsticio de verano, en las que se celebraba el triunfo del sol y de la luz —son los días de mayor duración de la luz diurna—, con rituales diversos, en los cuales parece que dominaban las referencias a la fertilidad y a la productividad de la Madre Tierra. Por los menos en las áreas mediterráneas el solsticio de verano siempre ha sido considerado uno de los momentos clave del ciclo anual, porque corresponde al momento de la abundancia, cuando

<sup>3</sup> Utilizamos el plural porque esta es la forma que utilizan los naturales de Ciutadella para referirse a su fiesta: «ses festes de sant Joan».



Visita a la exposición de les «carotes» que serán rotas durante los ejercicios ecuestres en el pla de Sant Joan, el día de Sant Joan por la tarde. Las carotas se exponen en la mansión del «Caixer senyor» que con este motivo se abre al público

se recogen las mieses y los frutos de la tierra. En Menorca, como en todo el ámbito cultural mediterráneo, las creencias populares tradicionales atribuyen a la noche de San Juan propiedades mágicas especiales, como la que se refiere a ciertas plantas o semillas, por ejemplo las de helecho, cuyo efecto curativo sólo es efectivo si son recogidas en la noche de la vigilia de San Juan.<sup>2</sup> Pero ese poso arcaico, cargado de simbolismo mágico, sólo late de modo inconsciente en la actual fiesta menorquina de San Joan y, quizá, asoma ocasionalmente en algún

símbolo concreto del ritual festivo. La estructura actual de la fiesta es producto de la sedimentación histórica específicamente local.

En la actualidad, hay un claro consenso entre los historiadores locales sobre el hecho de que hay que situar el probable inicio de las fiestas en la celebración una romería anual desde la ciudad hasta una ermita, dedicada a San Juan Bautista, existente extramuros, a unos 5 kms de Ciutadella. La existencia de esta ermita está ya documentada a principios del siglo XIV, por lo que es probable que la tradición de la romería se iniciara a lo largo de este siglo. En la vigilia de la fiesta del santo, los miembros de la *Obreria de San Joan*, es decir los encargados de su mantenimiento, recorrerían la ciudad para pedir donativos y para invitar a los ciudadanos a participar en la celebración religiosa en honor

del Santo. De esta tradición primitiva deriva un aspecto interesante: en la fiesta actual los jinetes que participan en la cabalgata son llamados, desde siempre, «caixers», literalmente «cajeros», aplicando a todos los jinetes la denominación que en sentido estricto sólo corresponde a los miembros de la «Junta de Caixers», es decir, los responsables de la «caixa» (de la «caja»), los encargados de la conservación de los recursos para el mantenimiento de la ermita. La perduración del término, cuyo significado originario incluso ignoran muchas personas de la misma Ciutadella, refuerza el carácter medieval del origen. En la Junta medieval, su presidente se denominaba *clavario* (en catalán «*clavari*»), por ser el depositario de la «clau», (la llave). El clavario era siempre miembro del estamento caballeresco o superior de los ciuda-

<sup>2</sup> En los textos clásicos del folklore de Menorca se citan algunas prácticas típicas de este momento. Así Andreu Ferrer Ginard, en su *Recull de Folklore*, de 1912, apartado «Ethologia», cita como los jóvenes salen por la mañana de San Joan para ver bailar el sol y desarrollan sortilegios diversos para conocer a su futura pareja.

danos. Papel, o rol, que en la estructura actual corresponde al llamado *Caixer Senyor*, que ha de pertenecer a una de las familias nobles que todavía existen en Ciutadella de Menorca y que preside las fiestas y la *Junta de Caixers*. Ésta, compuesta por seis miembros, que luego describiremos, es designada para ejercer su función para un período de dos años. Según los protocolos actuales, su designación se hace el 9 de julio, en el marco de la celebración cívico-institucional que conmemora el aniversario de la destrucción de Ciutadella por los turcos, en 1558, conocido como «s'any de sa desgràcia» («el año del desastre»), en la que fueron llevadas cautivas a Constantinopla unas 4000 personas, casi la mitad de la población de la ciudad, la inmensa mayoría de los cuales no volvieron nunca a su patria. Hay una significativa conexión entre esta celebración cívico-patriótica y la construcción del substrato ideológico-identitario local, del cual la fiesta de San Juan es un componente importante.

El siglo XVII es un siglo clave en la configuración de la ciudad. Es un siglo de recuperación y reconstrucción. La política de concentración del poder económico y político por parte de un número reducido de familias, que con el tiempo conseguirían reconocimientos de nobleza, basando su poder en la propiedad rural. Creo que la ciudad actual, especialmente su casco antiguo, por el que discurre la cabalgata, es una herencia clara de este período, del que destacan, sobre todo, el notable conjunto de casas señoriales que otorgan un marco especial al desarrollo de la fiesta. Probablemente pertenece a este período de reordenación económica y social la incorporación a las fiestas de los juegos de tipo caballesc que se desarrollan el día de San Juan por la tarde. Aunque con frecuencia se citan estos juegos como la mejor expresión de la tradición medieval, de hecho sabemos que, la mayoría de las veces, tales constructos lúdicos son invención posterior para producir un efecto de antigüedad y tradición.



La multitud esperando frente a la casa del «Caixer senyor» la llegada del «flabioler» que, una vez obtenido el permiso del mismo con un caramillo interpretará los primeros sonos («el primer toc del flabiol») que señalan el inicio de la fiesta

Algo parecido sucede con la estructura actual de las fiestas. Hacia la mitad del siglo XIX, un conjunto de circunstancias de índole política, en las que no es secundaria la pérdida de poder de la nobleza local, a favor de la emergente burguesía comercial de Mahón, provocan una regulación más estricta de las fiestas, al servicio de un resurgimiento de las mismas, estableciendo normas sobre protocolo, vestuario y demás aspectos de la celebración. En la reafirmación reguladora es probable que influyera la voluntad de construir, de modo efectivo,

una imagen tradicionalista de Ciutadella y fundamento del sentimiento patriótico localista. Pero el conjunto de factores políticos e ideológicos que pudieron inspirar la elaboración de los protocolos de las fiestas desborda el marco de esta exposición. En cualquier caso es notable el hecho de la conservación, bastante rigurosa en líneas generales, de aquellos protocolos, que no han sido puestos por escrito y publicados hasta 1977.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Josep Pons Lluch, *protocols de les festes de sant joan de ciutadella*, ciutadella 1977





Entusiasmo de la multitud en el momento que el «Caixer senyor» autoriza el inicio de las fiestas

## A. Estructura de la fiesta de Sant Joan

Las fiestas están presididas y dirigidas por una *Junta de Caixers*, que reproduce la antigua Junta de la Obrería de San Juan Bautista y que, por tanto, se organiza siguiendo la estructura de los antiguos estamentos medievales. Está compuesta por seis personas:

1. *Caixer Senyor*. Es el que preside la fiesta. Es propuesto por la Junta

[sic]. La edición es del propio autor, archivero e historiador local. En el prólogo dice: «En lo que se refiere a la meticulosidad con que se han conservado los protocolos de los actos que se celebran en la festividad del Santo Precursor, consideramos que se han podido mantener cuidadosamente por tradición, y así, de padres a hijos, han permanecido vivos en el espíritu de todo buen *santjoaner*». Este último término es la expresión de la identidad local, basada en la vivencia sentida de las fiestas como signo de patriotismo.

de Nobles y debe pertenecer a una de las familias de tradición nobiliaria o caballeresca de la ciudad. El derecho a ocupar tal cargo, o distinción, pasa de padres a hijos, en la línea de progenitura, aunque los hijos segundos pueden representar al heredero en algunos actos de la fiesta.

2. *Caixer Capellà*. Es un cura, propuesto por la autoridad eclesiástica, que debe ser natural de Ciutadella o, como mínimo, tener su residencia en ella. Le corresponde la parte religiosa de la fiesta, aunque participa en la cabalgata a todos los efectos. En el lenguaje popular se le denomina «*sa capellana*», en una curiosa feminización del nombre («*capellà*» = cura), que, por lo menos en la actualidad, no tienen ninguna connotación irónica o peyorativa.

3. i 4. *Caixers pagesos*. Los miembros payeses de la Junta son dos y deben ser hijos (¡*legítimos*!,

dicen los protocolos) de payeses, «*amos*», es decir aparceros conductores del predio y no jornaleros, que vivan en fincas del término de Ciutadella, a ser posible de propiedad del *Caixer Senyor*, uno de la zona norte (*tramuntana*) y el otro de la zona sur (*migjorn*), del término.

5. *Caixer Casat*. Representa al estamento menestral. Debe estar casado, como su denominación indica, y practicar un oficio manual tradicional, como herrero, carpintero, zapatero, etc.

6. *Caixer Fadri*. Debe estar soltero (*fadri* = *soltero*) y cada bienio cambia su procedencia: hijo de menestral o de payés. Es el que lleva la bandera en la cabalgata.

Junto a estos miembros de la Junta, que actúan durante el bienio para el que han sido designados, también participa en la comitiva de la fiesta el *Fabioler*, que acompañado de un



El «fabioler» rodeado por la multitud inicia el camino hacia el «replec», es decir va a buscar a los distintos «caixer» que participaron en la «colcada» (cabalgata) para organizar la comitiva

tambor y un caramillo (*flabiol*) de caña, de tres agujeros, toca una melodía muy simple, de aire arcaico. En la cabalgata, va delante de la comitiva montado en un asno, al que la gente llama «sa somereta» («la burrita»). Su participación no tiene los límites temporales de los miembros de la Junta y suele ejercer su función durante años, siendo objeto de honor el realizarla.

En la cabalgata de los días 23 y 24 de junio, además de todos los citados participan muchos otros jinetes. En los últimos años el número ha oscilado entre 120 y 130 participantes. Todos ellos tienen que ser payeses, o hijos de payeses, y tienen que haber participado en las tareas de la siega en aquel año<sup>4</sup>. Su participa-

ción depende de la aceptación de su petición por parte del *Caixer Senyor*.

Y, por supuesto, también participan los caballos. Estos tienen que ser sementales, es decir no castrados. En la cabalgata van adornados de modo peculiar. Los de los jinetes payeses suelen llevar la cola atada con adornos de flores de seda o papel. En la frente llevan adorno en forma de estrella, con un pequeño espejo en el centro. El caballo del *Caixer Senyor* y del *Caixer Capellà* llevan la cola suelta, sin adornos.

Dentro de los aspectos materiales, conviene destacar en primer lugar la bandera. Esta es roja, con una cruz

blanca de ocho puntas, en el centro. Algunos atribuyen su origen a la influencia de la Orden de los Caballeros de Malta, pero es difícil demostrar tal conexión.

La vestimenta de los jinetes que participan en la cabalgata es pantalón negro, botas de montar, con espuelas, chaqueta negra tipo frac y sombrero de dos picos (bicornio), llamado *guindola*. El *Caixer Senyor* y los menestrales llevan el pantalón de color blanco. El cura lleva una pequeña capa de tipo clerical, recogida en la cintura.

## B. El desarrollo ritual de la fiesta

Las fiestas se desarrollan los días 23 y 24 de junio, como hemos dicho, festividad de San Juan Bautista. Pero hay un prólogo importan-

<sup>4</sup> El interés de los payeses por participar en la fiesta es notable y se considera un orgullo

poder hacerlo. El abanico de edad de los jinetes, en los últimos años, oscila entre los 8 años (!!), los más jóvenes, y los que rondan los 80, entre los más veteranos, algunos de los cuales han participado en la fiesta más de 50 años.



Detalle de los adornos con que se engalanan los caballos

te. El domingo anterior, llamado «*Dia des Be*» («Día del Cordero»), la *Junta de Caixers*, a pie, recorre la ciudad, visitando autoridades, personas distinguidas o casa urbanas de payeses, para invitarlos a participar en las fiestas. La comitiva está compuesta por los miembros de la Junta, precedidos del *Fabioler* y de «*s'Homo des Be*». Este es el elemento más característico del día y el que le da nombre. Se trata de un hombre vestido con una piel de cordero, descalzo, pintado con cruces rojas en la frente, los pies y los brazos, que lleva al cuello un cordero vivo, adornado con lazos de colores. Este personaje reproduce la clásica iconografía de San Juan Bautista, tal como es representado en las estampas populares. En su recorrido por las calles, es habitual la presencia de mucha gente, que acompaña a la comitiva, siendo *s'Homo*

*des Be* el foco principal de atracción. —El cordero merece hoy una mención especial. Es un regalo de uno de los payeses miembros de la Junta al hombre que debe llevarlo el domingo correspondiente. La noche del sábado anterior era tradicional que la familia de *s'Homo des Be*, se dedicara a lavarlo y adornarlo cuidadosamente, por lo que solían pasar buena parte de la noche en tales menesteres. Desde hace unos años, tal actividad se ha convertido en un espectáculo más, de modo que el cordero, recién lavado, es expuesto al público, que va a verlo, hasta la madrugada, convirtiendo la noche del sábado en el verdadero comienzo popular de la fiesta. Es uno más de los aspectos de la evolución de la fiesta en la línea de acentuar los factores espectaculares.—

El núcleo central del ritual festivo se desarrolla en los días 23 y 24.

Describir con detalle todo el proceso ritual sería demasiado prolijo, pero vamos a intentar describir los elementos más importantes.

El día 23, conocido como «*dissabte de Sant Joan*» («sábado de san Juan»)<sup>5</sup>, la fiesta da comienzo con el *primer toc de flabiol*, es decir, con el primer toque de tambor y caramillo que ejecuta el *fabioler*, después de pedir permiso al *Caixer Senyor*. Este es un momento especial, como sucede en aquellos rituales que inauguran un proceso y que son objeto de intensa expectativa por parte de todo el pueblo<sup>6</sup>. En medio de un silencio expectante de la multitud que se

<sup>5</sup> En Menorca se usa, de modo genérico, el término *dissabte* (sábado) para designar la vigilia de cualquier día festivo.

<sup>6</sup> Un ejemplo parecido podría el «chupinazo» en la fiestas de San Fermín, en Pamplona.





Caracoleo de un caballo entre la multitud

agolpa en la calle, a las 14 horas, en la casa señorial del *Caixer Senyor* suena el primer toque, que provoca el estallido general. A partir de este momento se va a desarrollar todo un ceremonial preciso, con detalles en muchos casos poco perceptibles para un espectador externo. Después del primer toque de tambor, el *Fabioler*, montado en su asno, inicia la recogida de los jinetes que participan en la cabalgata, en un orden preciso, primero el *Caixer Fadri*, luego el *Caixer Casat*, los *Caixers* *Pagosos* miembros de la Junta y a

continuación todos los demás jinetes por orden de edad, de menor a mayor. Al final va el *Caixer Senyor* y cierra la cabalgata el *Caixer Capellà*. La recogida suele durar varias horas, en las que los jinetes se van sumando a la comitiva, a medida que esta pasa cerca de sus casas de la ciudad. Cuando ya se han incorporado todos los miembros, se dirigen al Borne, la gran plaza que ocupa el lugar de la antigua plaza de armas, en la que está el Ayuntamiento, y la cabalgata da tres vueltas a la misma. Este hecho se cono-

ce como «*caragol*» («caracol») y se va a repetir con frecuencia a lo largo de los días de cabalgata<sup>7</sup>. En este *caragol des Born*, los caballos dan tres vueltas a la plaza y en la primera y tercera vueltas van acompañados de música, que ejecuta la banda municipal, desde un estrado, lo que contribuye de modo más intenso a la excitación general, ya que los jinetes hacen levantar a los caballos sobre sus patas traseras, haciendo demostraciones de su habilidad, en medio de la multitud. La música que se ejecuta en este momento es siempre la misma pieza, que es, junto con el sonido de tambor y caramillo, el elemento simbólico sonoro por excelencia. de Sant Joan y, por extensión, de todas las fiestas mayores de Menorca, en las que participan caballos, en las que se ha convertido en la pieza musical emblemática. Se trata del llamado «*jaleo*», que, en realidad, es un fragmento de una zarzuela, *El Postillón de la Rioja*, que sirvió para amenizar la fiesta a finales del siglo XIX y poco a poco se convirtió en pieza emblemática y «tradicional».<sup>8</sup>

A continuación, la cabalgata se dirige a la ermita de Sant Joan de Missa, que, como ya dijimos, está a unos 5 kms. de Ciutadella. Ahí tendrá lugar la celebración del oficio religioso de «completas». A la puesta del sol, jinetes y caballos vuelven a la ciudad y a la entrada de la misma los jinetes, excepto el *Caixer Senyor*, reciben una caña verde, que deberán llevar el resto del día, en la mano izquierda. Algunos han querido ver en esta caña un residuo simbólico de los arcaicos rituales de fertilidad, pero, en cualquier caso, tal simbolismo pertenecería al «incon-

<sup>7</sup> Quizá valga la pena subrayar la similitud del *caragol* de las fiestas de San Joan, con la procesión «dels tres tombs» y el ritual dels «tres tocs», descrito en el apartado de la fiesta de san Antonio. En todos los casos, el simbolismo de lo ternario es omnipresente.

<sup>8</sup> *El postillón de la Rioja* es una zarzuela de Cristóbal Oudrid (1825-1877), estrenada con gran éxito en Madrid en 1856. El fragmento conocido hoy en Menorca como «jaleo» fue incorporado al repertorio de la Banda Municipal de Música de Ciutadella hacia 1881 y, según cuentan los historiadores, se interpretó por primera vez en las fiestas en 1888.



Imagen de un «caixer» delante del obelisco del Born

ciento colectivo», ya que en el plano consciente, la posesión de la caña equivale a la invitación para la recepción que al final del día se celebra en la casa del *Caixer Senyor*.

En el período de tiempo en que la cabalgata está fuera de la ciudad, en la avenida llamada *contramurada*, porque corresponde al antiguo emplazamiento de la muralla, se desarrolla una especie de «guerra» lúdica de avellanas, en la que la gente, especialmente los jóvenes, se tiran unos a otros avellanas vacías. Probablemente, esta práctica es una

derivación de actos tradicionales menos «agresivos», consistentes en el regalo a la mujeres, de avellanas y confites, como gesto de galantería.

El desarrollo del ritual posterior, que se despliega hasta la madrugada, es una serie de *caragols*, primero en «*Ses Voltes*»<sup>9</sup>, que correspon-

<sup>9</sup> Digamos que lo que hoy se conoce como *Caragol de ses Voltes*, en realidad era conocido antiguamente como *Córrer a sa Plaça*, es decir, «correr en la plaza», lo que indica que consistía en un tipo de carrera, más que en el mencionado y reptido ritual de las tres vueltas.

de a la calle mayor, y posteriormente en el entorno del convento de Santa Clara, donde la estrechez de las calles hace del paso de los caballos un acto de especial simbiosis entre jinetes y espectadores. Uno de los aspectos más celebrados, es el hecho que muchos caballos entran los domicilios particulares. El clima y ambiente de estos *caragols* nocturnos es muy difícil de explicar y es quizá unos de los momentos mágicos de la fiesta.

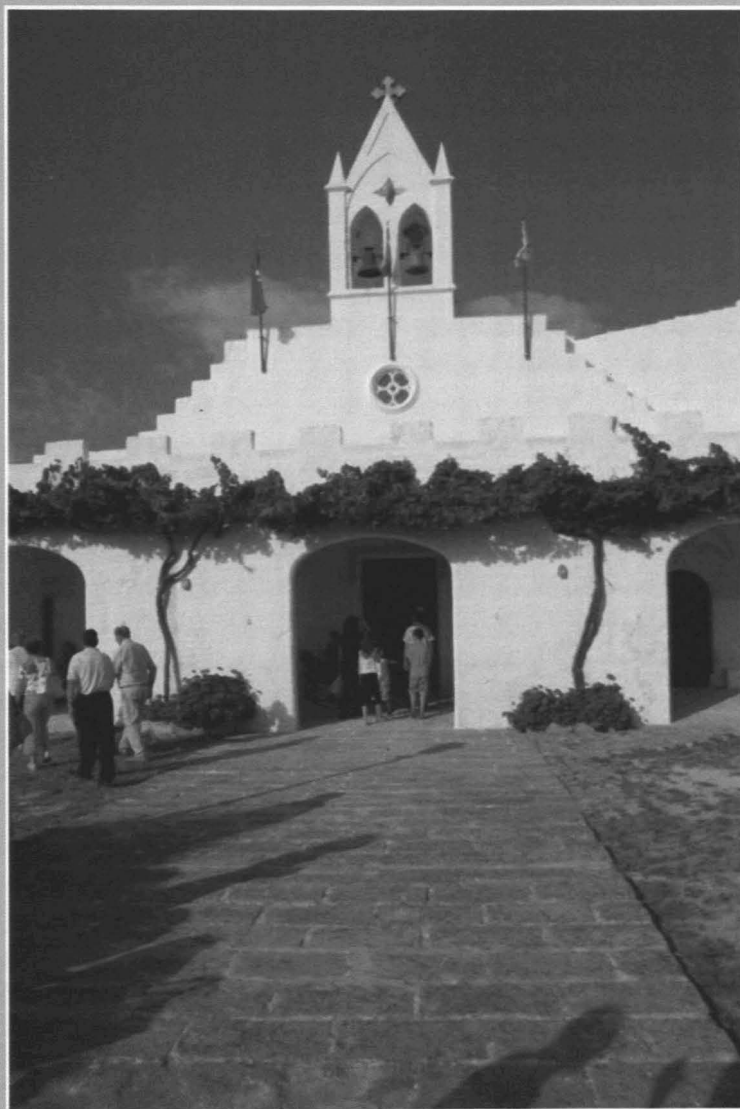
El día culmina con una recepción en la casa del *Caixer Senyor*, en la que participan todos los jinetes, donde son invitados a un refrigerio, y también otras personas invitadas, las cuales prolongan la fiesta, hasta avanzada la madrugada, con un baile de sociedad.

El día de San Juan, el ritual comienza temprano. A las 7 de la mañana, el *Fabioler*, después de pedir permiso, un vez más, inicia de nuevo la recogida de la cabalgata, la cual una vez formada, realiza un *caragol en Santa Clara*, (aunque actualmente, para ganar tiempo, no se realiza más que una vuelta), para dirigirse luego a *Es Pla*, que es la explanada que prolonga la colarsega del puerto, donde se realiza primero otro *caragol* y a continuación se practican, a modo de ensayo, los juegos que van a celebrarse por la tarde, con la presencia de las autoridades. Siguen un nuevo *caragol de ses Voltes* y otro en Santa Clara.

A primera hora de la tarde, habiendo dejado los caballos en sus respectivas casas, los miembros de la cabalgata se dirigen a pie, en ordenada comitiva, acompañados de la Banda Municipal, a la catedral, donde se tiene lugar la *Missa de Caixers*, que celebra el *Caixer Capellà*. Finalizada la misma, el mismo *Caixer* da una recepción en su casa, donde ofrece un sencillo refrigerio a los jinetes, a los demás curas que han asistido a la celebración de la misa y a los miembros de la banda municipal que también han participado en la misma.

Por la tarde, todo vuelve a iniciarse con el ya descrito protocolo de la





Ermita de Sant Joan de Missa situada fuera de Ciutadella a la cual acuden todos los «caixer» a caballo para asistir a los oficios religiosos en honor a San Juan

recogida de jinetes por el *Fabioler*. Pero, en este caso, la cabalgata, una vez completa, se dirige al Ayuntamiento, donde el *Caixer Senyor*, desde su montura, invita a la corporación municipal a los juegos de *Es Pla*. El alcalde contesta con un discurso de aceptación.

Los Juegos de *es Pla* representan el momento más espectacular, en sentido estricto, de la fiesta. Con el Ayuntamiento en un estrado y la Banda Municipal en otro, una parte del público asiste al espectáculo

desde las terrazas de los huertos que bordean la explanada, a modo de palcos, que se fueron adaptando para el exclusivo uso de asistir a los juegos de *es Pla*. Pero la mayoría de la gente asiste desde el mismo plano en el que se mueven los caballos. Después de un primer *caragol*, en el que vuelve a sonar la música del *jaleo*, se desarrollan un conjunto los juegos de ***s'ensortilla***, ***ses carotes*** y ***córrer abraçats***.

***S'ensortilla*** consiste en ensartar un aro de metal, colgado de una

cuerda, con una lanza que lleva el jinete lanzado al galope. A los que lo consiguen, se les entrega como premio una caña verde que lleva atada una cucharilla de plata.

***Ses carotes*** es una suerte de pelea al galope, en la que un jinete lleva un escudo de madera y otro jinete, a su lado, tiene que romperlo, utilizando una pieza de cerámica, de forma ovoide, que cabe en la mano, conocida como *lladriola*. Los escudos van pintados con caricaturas, normalmente realizadas por artistas locales y se exponen los días anteriores a la fiesta en el vestíbulo de la casa señorial del *Caixer Senyor*. Los restos del escudo son objeto de dura pelea, por parte de los jóvenes, ya que sus fragmentos son considerados auténticas reliquias.

***Córrer abraçats*** es, como su nombre indica, correr dos jinetes al galope, uno al lado del otro, y abrazarse desde sus respectivos caballos, sin perder velocidad.

En cada una de las suertes participan doce jinetes, escogidos por suertes, en series de tres actuaciones (una vez más!).

Finalizan los juegos, ya entrada la noche, con otro *caragol*.

El resto es repetición del ritual del día anterior: *caragol a ses Voltes* y *caragol de Santa Clara*. Después, otra recepción en la casa del *Caixer Senyor* y, ya de madrugada, el acto final de las fiestas, que en los últimos años ha ido ganando público, el llamado *darrer toc de flabiol* (último toque de caramillo). Los jinetes, al salir de la recepción, acompañan en comitiva, a pie, al *Caixer Capellà* hasta su casa, donde este se despide de cada uno de los jinetes, puestos en doble fila. El acto se realiza en un intenso silencio del público, mientras va sonando repetidamente la sencilla melodía del caramillo, acompañada del sonido rítmico del tambor. Al acabar la melodía, el caramillo mantiene una nota final que se va apagando poco a poco...

A más de un mozo se le humedecen los ojos de emoción.



El público espera en la ermita de Sant Joan de Missa la llegada de la cabalgata desde Ciutadella

## B. El contexto festivo

La descripción, más o menos detallada que hemos intentado, del ritual de las fiestas no es capaz de dar cuenta del ambiente real de la fiesta. Se ha dicho que Sant Joan es una fiesta TOTAL, porque implica a los que la viven con plenitud vital y emocional, tanto los jinetes, que son los protagonistas y que viven con orgullo la posibilidad de participar en ella, como la gente del pueblo que, cada uno a su manera, la vive con una intensidad especial. Pero el carácter totalizador de la fiesta se manifiesta también en que implica al conjunto de la población, incluso a quienes no participan de modo más directo en los actos más intensos, en medio de los caballos que saltan y caracolean azuzados por la multitud. Son, por ejemplo, los mayores que, como espectadores, rememoran con nos-

talgia su juventud, o los niños que llevados por sus padres, acarician la frente de los caballos. Pero también son las personas que en sus casas atienden a invitados, amigos y conocidos. En el ambiente festivo, especialmente en las calles por donde discurre la cabalgata, las casas están abiertas y con la mesa siempre dispuesta, para invitar a los amigos y conocidos, tanto con los productos típicos locales, (sobrasada, queso, embutidos locales, cocas, etc), como, sobre todo, con el vasito de ginebra con limonada, que, desde hace años, se convirtió en la bebida típica de la fiesta.

Este carácter totalizador de las fiestas de Sant Joan de Ciutadella encuentra su expresión más profunda, aunque, en muchos aspectos, intangible, en el hecho de haberse convertido en el fundamento del sentimiento de identidad colectivo. Y

este sentimiento, basado originariamente en la afirmación de la tradición y de las costumbres locales, en una cierta tendencia al ensimismamiento, ha conseguido traspasar la barrera del tiempo y los avatares de cambios sociales, políticos e ideológicos. Es este aparente anacronismo, entre la reivindicación del pasado y la afirmación del presente, lo que desconcierta a muchos visitantes, si consiguen ir más allá de la fascinación estética y del clima dionisiaco que el ambiente produce. La combinación de ritual estricto y pausado, junto con el ambiente de exaltación colectiva, produce un efecto catártico de gran impacto.

Porque, más allá de rituales, protocolos y simbolismos, la fiesta de Sant Joan es la gente. La gente que participa, la gente que mira, la gente que bebe, la gente que salta, la gente que ríe, la gente que recuerda y la



El «Caixer senyor» del bienio 2005-2006 saludando al Obispo a su llegada a la ermita de Sant Joan de Missa

gente que comienza su experiencia vital, la gente del pueblo y la gente que viene de otros lugares...

Por esto, en definitiva, la fiesta de Sant Joan, como, en su contexto, cada una de las que se celebran en los demás pueblos de Menorca a lo largo del verano, es una de aquellas fiestas que se explica mal. Pero no por la cantidad de detalles protocolarios o de atávicos simbolismos ocultos, sino solamente por aquella característica de las fiestas *totales* y *auténticas*, en las que se constata la distancia profunda que siempre hay entre explicar la vida y vivirla.

#### **LAS FIESTAS DEL CICLO VERANIEGO EN MENORCA**

La fiesta de Sant Joan de Ciutadella es la primera del conjunto de fiestas

que se celebran a lo largo del verano en la isla de Menorca. Pero no solamente es la primera cronológicamente, sino también es el modelo sobre el cual se han ido construyendo a lo largo de tiempo las celebraciones de las fiestas mayores de los diversos pueblos de la isla. Sin embargo, la forma en que en cada pueblo ha desarrollado su propia celebración responde a características idiosincrásicas del mismo pueblo, que exigirían una descripción más detallada de semejanzas y diferencias, para, así, dar cuenta de la personalidad específica de cada localidad. Ejemplo claro de desarrollo local propio es el caso de Mahón. Hasta la primera mitad del siglo XIX, la fiesta mayor se celebraba por San Juan y también tenía, y tiene, su propio referente religioso: la ermita de Sant Joan dels Vergers, situado en el espacio

extramuros de la zona rural que se prolonga más allá del puerto. Pero la pérdida de participación urbana condujo a su desaparición como fiesta mayor y esta fue, literalmente, reinventada en 1890, bajo la advocación de la Virgen de Gracia, titular de otra ermita, también extramuros, de gran devoción popular. Sin embargo el desarrollo del ritual festivo se ido centrando bajo la forma de la cabalgata, al estilo de la de Ciutadella, con la ejecución del «jaleo» como momento central. Pero de hecho, en casi todos los pueblos, el núcleo original no era este momento, en el que los caballos y jinetes irrumpen en la plaza mayor, acompañados de la música del «jaleo», sino la celebración de juegos y alguna forma de competición y exhibición de carrera, como «*ses corregudes a n'es cós*», similar al «*córrer a sa plaça*», que en





Los «Caixers» entran a la ermita de Sant Joan de Missa a los sones del «fabiol»

Ciudadella se ha convertido hoy en una forma de «caragol».

También son dignas de mencionar las diferencias existentes en los diversos pueblos de la isla en la melodía del caramillo o el mantenimiento de la tradición de «s'aigors», es decir, la práctica de rociar a los participantes en la misa mayor con «agua de rosas». También hay diferencias significativas en la organización y normas, en general más laxas y abiertas que en Ciudadella, lo que ha permitido, por ejemplo, la participación de mujeres en la cabalgata. El incremento de la conciencia colectiva de valores como el respeto al mantenimiento de las tradiciones populares, especialmente desde la instauración de la democracia, junto con la importancia que las fiestas mayores han adquirido como factor de atracción de público, tanto isleño como externo, han conducido, en los

últimos años, a establecer por escrito regulaciones más estrictas de las fiestas locales, con la aprobación de protocolos, por parte de los respectivos Ayuntamientos. Estos esfuerzos reguladores, para preservar la propia tradición local, no ha evitado el hecho de la tendencia a la homogeneización de las fiestas en su desarrollo festivo: cabalgata, «jaleo» como música de referencia, el gin con limonada como bebida típica, etc. Pero tal homogeneización sociológica, no debería reducir el interés que, desde el punto de vista antropológico, tienen los detalles específicos.

El despliegue de las fiestas mayores locales se ha ido concentrando a lo largo del verano, como, por otra parte, sucede en muchos otros lugares. En unos casos, porque coincide con la celebración del santo patrono, casi siempre el titu-

lar de la parroquia, en otros, en cambio, la celebración veraniega se dobla con la celebración otoñal o invernal. Ello ha conducido a un calendario festivo en Menorca, en el que la adopción de la fecha de la celebración se ha ido situando en un orden que evitara la celebración de más de una fiesta mayor en las mismas fechas. En épocas de reducida comunicación interior en la isla, hasta no hace muchos años, esto no tenía apenas importancia, pero en la actualidad, evitar el solapamiento se considera fundamental.

El calendario actual de las fiestas mayores es el siguiente:

23/24 de junio. **Sant Joan (San Juan Bautista)**, en **Ciudadella de Menorca**. Patrono de la ciudad. San Juan es el titular de la ermita llamada Sant Joan de Missa, a 5

kms. de la ciudad. Titular de la parroquia principal (la Catedral): Santa Maria de la Visitación (la Candelaria). Onomástica religiosa: 2 de febrero.

2º. sábado/domingo de julio. **San Martí (Martín)**, en **Es Mercadal**. Patrono del pueblo y titular de la parroquia: San Martín de Tours. Celebración religiosa: 11 de noviembre. (En el pueblo distinguen entre «San Martín de Verano» i San Martín de Invierno)

4º. sábado/domingo de julio. **Sant Antoni (Antonio)**, en **Fornells**. Patrono y titular de la parroquia: San Antonio Abad. Celebración invernall: 17 de enero.

24/25 de julio. **Sant Jaume (Santiago Apóstol)**, en **Es Castell**. Patrono y Titular de la parroquia: Santiago Apóstol. Onomástica religiosa: 25 de julio.

5º sábado/domingo/lunes de julio (o 1º de agosto). **Sant Cristòfol (Cristóbal)**, en **Es Migjorn Granf**. Titular de la parroquia: San Cristóbal. Onomástica religiosa: 10 de julio. El desplazamiento respecto de la fiesta religiosa, hace que la fiesta popular fuese conocida

como «Sant Cristòfol de ses corregudes» —San Cristóbal de las carreras—)

1º. dissabte/diumenge d'agost. **Sant Gaietà (Cayetano)**, en **Llucmassanes**. Titular de la parroquia: Sant Cayetano. Onomástica religiosa: 12 de agosto.

Semana del 10 de agosto. **San Llorenç (Lorenzo)**, en **Alaior**. Patrono de la ciudad. San Lorenzo es el titular de la ermita de Binixems, exterior a la ciudad. Titular de la parroquia: Santa Eulalia. Onomástica religiosa: 12 de febrer. (La fiesta con caballos se celebra el fin de semana posterior al día 10)

3º. sábado/domingo de agosto. **Sant Climent (Clemente)**, en **Sant Climent**. Titular de la parroquia: Sant Climent. Onomástica religiosa: 23 de noviembre.

23/24/25 de agosto. **Sant Bartomeu (Bartolomé)**, a **Ferrerries**. Patrono y titular de la parroquia: San Bartolomé. (24 de agosto)

Fin de semana más próximo al 25 de agosto. **Sant Lluís (Luís)**, a **Sant Lluís**. Patrono y titular de la parroquia: San Luís, rey (25 de agosto).

7/8 de setiembre. **Verge de Gràcia (Virgen de Gracia)**, en **Mahón**. Titular de la parroquia principal: Santa Maria. La Virgen de Gracia es la titular de la ermita que hay ha al lado del actual cementerio municipal. Onomástica religiosa: 8 de setiembre.

La simple enumeración de las fiestas locales muestra como el verano menorquín es una sucesión de fiestas mayores, en las cuales se reproduce, casi cada fin de semana, el mismo ritual de las fiestas de caballos y jinetes moviéndose en medio de multitudes. Visto desde una perspectiva exterior, la omnipresencia del caballo casi parece convertirlo en animal totémico de las celebraciones menorquinas. Para los criadores y conservadores de la raza menorquina de caballos, actualmente en pleno resurgimiento, esto resulta muy adecuado. Para un antropólogo o un observador más atento, las fiestas popular menorquinas resultan mucho más complejas y ricas de matices. Pero es indiscutible que tienen elementos originales que las distinguen de las demás fiestas del entorno mediterráneo.

Ciutadella